

Sobre el comandante HUGO CHÁVEZ FRÍAS

Franklin González



Intersaber
Centro de Pensamiento

Intersaber
ediciones

FRANKLIN GONZÁLEZ
(Venezuela, 1955)

Con una trayectoria académica y diplomática de gran alcance, Franklin González ha sido testigo y protagonista de los procesos políticos y económicos que han definido a Venezuela y América Latina en las últimas décadas. Sociólogo, doctor en Ciencias Sociales y profesor titular de la Universidad Central de Venezuela, su pensamiento ha trascendido las aulas, convirtiéndose en una voz autorizada en temas de integración regional, geopolítica y relaciones internacionales.

A través de una prolífica producción intelectual, sus libros han abordado con rigor temas como la globalización, la democracia, la economía política y el papel de Venezuela en el mundo contemporáneo. Su experiencia como embajador en Polonia, Uruguay y Grecia, así como su participación en organismos multilaterales como ALADI y MERCOSUR, le han permitido articular una visión crítica y comprometida con la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.



SOBRE EL COMANDANTE HUGO CHÁVEZ FRÍAS



**SOBRE EL COMANDANTE
HUGO CHÁVEZ FRÍAS**

FRANKLIN GONZÁLEZ



© Franklin González

©Sobre el comandante Hugo Chávez Frías,
2025

©Intersaber ediciones, 2025

Dirección

Esquina el Conde, Edificio Ambos
Mundos, piso 3, oficina 405

Tlf +584265198237

Código postal: 1010

Edición

Dannybal Reyes Umbría

Correos electrónico

f.intersaber@gmail.com

Páginas web

www.centrointersaber.org

Presidente

José Luis Martínez

Directora general

Luisa Veloz

Director de investigación y publicaciones

Franklin González

Irama La Rosa

CONSEJO EDITORIAL

Nicolás Ernesto Maduro

Wuikelman Angel Paredes

José Luis Martínez

Wilfer Bonilla

Luisa E. Veloz

Franklin González

Irama La Rosa

Guyen Soto

ASESORÍA EDITORIAL

Diseño y corrección

AGENCIA LITERARIA DEL SUR

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: DC2025000324

ISBN 978-980-8133-00-4

Colección Vectores

Los tiempos actuales, caracterizados por el uso masivo de tecnologías virales diseñadas para cautivar la atención del espectador mientras obnubilan el sentido crítico y estimulan los circuitos de ansiedad consumista, requieren de tecnologías editoriales que permitan contrarrestar los efectos de los dispositivos espectaculares de seducción política, cultural y cognitiva del capitalismo tardío.

Esta colección apuesta por la publicación de contenidos rigurosamente seleccionados o especialmente producidos bajo criterios puntuales: capacidad de síntesis, pertinencia informativa (táctica), contundencia epistémica (estratégica) y poder de propagación. Publica ensayos, artículos de investigación, papers, entrevistas, guías, ponencias, manuales.

La propuesta estética y de formato está dispuesta para explotar la potencia textual e insertarse en el torrente comunicacional, resistiendo los efectos de captura y dependencia creados por la lógica cultural basada en el *hype*.



Índice

PRIMER ASPECTO: ¿POR QUÉ OCURRIÓ EL 4 DE FEBRERO DE 1992?	15
SEGUNDO ASPECTO: CHÁVEZ Y SUS CIRCUNSTANCIAS	33
TERCER ASPECTO: EL COMANDANTE DEL POR AHORA Y PARA SIEMPRE	49

En estas reflexiones abordaremos tres aspectos. En el primero, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿Por qué ocurrió el 4 de febrero de 1992? e intentaremos responderla. El segundo, lo dedicamos a Chávez y sus circunstancias; y el tercero abordaremos la figura del comandante del “por ahora y para siempre”.



PRIMER ASPECTO: ¿POR QUÉ OCURRIÓ EL 4 DE FEBRERO DE 1992?

Quienes, de la mano de Bolívar, Robinson y Zamora, nos levantamos en armas salimos aquella madrugada a jugarnos la vida por la patria y por el pueblo, teníamos plena conciencia de que en Venezuela había tocado fondo tres años atrás con la rebelión del 27 de febrero de 1989 que nos había marcado el camino, el pueblo en esa fecha ofrendó su vida combatiendo en las calles el neoliberalismo salvaje que Washington pretendía imponernos.

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

Sobre los sucesos del 4 de febrero de 1992, se han escrito folios y folios en relación a sus razones, sus protagonistas y consecuencias, pero, aún falta mucho por escudriñar.

Sobre los protagonistas se dijeron las más disímiles opiniones. Se les llamó unos “soñadores” sin propuestas, aventureros sin derroteros que mostrar o unos quijotes del trópico.

También, se les acusaron de buscar el magnicidio del presidente Carlos Andrés Pérez. David Morales Bello, senador de Acción Democrática, llegó a proclamar: “muerte a los golpistas”. Incluso, hay quienes lo vincularon con una estrategia del gobierno de Estados Unidos.

Lo cierto de todo es que, cuando se dio el 4 de febrero, pocos mortales salieron a defender al gobierno de turno y sí miles de voces, todas descontentas y cansadas de tanto engaño, lo hicieron por los líderes de este histórico acontecimiento.

Sobre las consecuencias, solo diríamos que después de los últimos estertores del puntofijismo, que significaron los gobiernos de Ramón J. Velásquez y Rafael Caldera, llegó lo que era inevitable: el triunfo electoral, en 1998, de Hugo Chávez Frías, el más emblemático y popular de los protagonistas del 4 de febrero.

Nuestras reflexiones dirigirán la atención no hacia los protagonistas o las consecuencias de estos sucesos, sino hacia las razones que explican estos eventos en el ámbito nacional.

El contexto internacional

Siempre, desde el punto de vista metodológico, es recomendable analizar los sucesos nacionales en el marco del contexto internacional.

¿Qué pasaba en el mundo cuando se produjo del 4 de febrero de 1992?

La “guerra fría” había llegado a su final con la desaparición de la Unión Soviética y el derrumbe del Muro de Berlín. Las “reglas de juegos” prevaleciente desde 1945 se desvanecían en un período que se habría marcado por la aporía en el escenario mundial.

Como reacción a la invasión iraquí a Kuwait, el 2 de agosto de 1990, el gobierno de George Bush logró construir una amplia coalición internacional que agrupó a más de

500.000 soldados que desalojó al ejército iraquí del emirato; y comenzó a hablar mucho de “una fuerza colectiva de la comunidad mundial expresada por las Naciones Unidas. Un movimiento histórico hacia un nuevo orden mundial... una nueva cooperación entre las naciones”.¹

Los Estados nacionales exhibían a sus dirigentes servilmente arrodillados ante el ímpetu de los mercados globalizados se arrepintieron públicamente de sus pecados de juventud. En un “campo socialista”, borrado del escenario internacional, con la socialdemocracia convertida al neoliberalismo, con un capitalismo que avanzaba incesantemente en su proyecto de reducir la sociedad a un archipiélago de individuos egoístas, y se difundía la tesis del pensamiento único y del “fin de la historia” de Francis Fukuyama con la democracia liberal. Se desató el conservadurismo más duro y cruel. Se puso en marcha el Consenso de Washington con su recetario de disciplina fiscal, reforma impositiva, liberalización comercial,

¹ George Walker Bush, documento enviado a la ONU el 1º de octubre de 1991.

privatización, desregulación, prioridades del gasto público.

¿Cómo sostener una actitud crítica ante un orden social que parecía arrasarse con todos sus adversarios? ¿Cómo levantar un imaginario político emancipador ante tal situación? ¿Cómo se les podía ocurrir al grupo de los Comacate realizar una acción de esas características y propósitos ante esa mostrenca realidad del mundo, donde además predominaba el miedo a una alternativa que se reflejaba en el “comunismo” soviético?

¿Cuál era la lógica que los indujo a tal hazaña cuando la aristotélica indicaba lo contrario? El contexto internacional era ciertamente desfavorable, pero ¿qué pasaba internamente en Venezuela?

El contexto nacional

Después de los sucesos del 27 y 28 de febrero de 1989, la situación nacional ya no era igual. A partir de ese momento, imperó lo que podríamos llamar una “tensa

calma”. Nuestro país transcurría en un estado de rumores permanentes con una voz ruidosa que corría entre su pueblo, anunciándose a lo largo y ancho del territorio que algo habría de pasar.

Es así que en 1992 se produjo el 4 de febrero, con la figura descollante y desconocida del teniente coronel Hugo Chávez Frías. Él se catapultó como consecuencia de este hecho y se posicionó como referente de ese pueblo que se encontraba en la búsqueda de un derrotero y un líder.

Chávez dijo con total acierto, a posteriori, vinculando derrotero y líder, lo siguiente: “Considero que los hombres podemos ubicarnos, en un momento determinado, en puestos protagónicos que aceleran, retardan, le dan un pequeño toque personal y un toque distintivo al proceso. Pero creo que la historia es producto del ser colectivo de los pueblos.”²

Había pueblo, surgía un líder y existían las condiciones objetivas en la mejor terminología leninista. ¿Cuáles eran esas condiciones desde el punto de vista socioeconómico?

2 Agustín Muñoz. (1998). *Habla el comandante*, Ediciones de la Cátedra “Pío Tamayo”, de la Universidad Central de Venezuela, p. 28.

Lo que había significado un período —1959-1974— de cierta estabilidad desde el punto de vista de la política económica, una vez derrotada el movimiento insurreccional de la década de los sesenta, se trastocará de forma inmediata.

Desde ese momento, 1974, se entró al desquiciamiento total y los males estructurales de la economía se expresarán con mayor fuerza. En los gobiernos de Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera Campíns y Jaime Lusinchi, el déficit fiscal y la deuda externa aumentaron significativa e injustificadamente. Los recursos se emplearon en subsidiar a toda la economía y en la inversión de proyectos que en su mayoría resultaron improductivos.

La práctica en forma permanente de subsidios indiscriminados, de importaciones sin mayores orientaciones y el proteccionismo estatal hacia el sector privado, parasitario e improductivo, fue uno de los principales causantes del atrofiamiento en el desarrollo de los sectores agrícolas e industriales. De esta manera, se impulsó por esa vía el desarrollo estructural del fenómeno inflacionario.

Además, se incrementaron exorbitantemente las importaciones y con ello apareció el desequilibrio del sector externo. En 1977 y 1978 la cuenta corriente cerró con déficit. Para cubrirlo, se acudió al expediente del endeudamiento externo, principalmente a corto plazo, con la banca internacional, comprometiendo con ello el futuro del país y de su gente.

De allí, de ese nuevo fracaso, se pasó entonces a una política económica sustentada en el fundamentalismo del mercado.

El “Gran Viraje” de 1989, bajo el patrocinio y monitoreo del Fondo Monetario Internacional (FMI), introdujo cambios en el aparato productivo al no solo liberarlo sino también al abrirlo totalmente al resto del mundo. Se modificaron, inclusive, las regulaciones de los mercados de trabajo y de los sistemas de seguridad social; todo lo cual se convertirán en factores que incidirán para que se produzca en Venezuela una verdadera expresión (¿o implosión?) de lo social, que ya venía en proceso de gestación desde mediados de los ochenta.

Esas medidas económicas puestas en marcha lejos de revertir la tendencia negativa que se venía operando en los principales indicadores sociales, se ampliaron y profundizaron.

El tipo de cambio único y flexible adoptado no fue más que una devaluación del bolívar, y significó un incremento de los costos de producción, que se trasladaron a los precios finales.

La liberación de las tasas de interés golpeó sensiblemente a los que menos tenían y, en particular, a la clase media. Una parte importante de esta se vio afectada en el incremento de los pagos mensuales y anuales por la adquisición de viviendas.

El ingreso real se redujo inmediatamente por el impacto inflacionario, y con ello no se pudo ampliar el ahorro de los venezolanos.

El aumento de sueldos y salarios decretados apenas sirvió para compensar las pérdidas del ingreso real que ocurrieron entre 1987 y 1988, cuando los precios se incrementaron en 28,1 % y 35,5 %, respectivamente.

El “Gran Viraje” trajo una gran concentración de la riqueza. Para 1989 el trabajo recibió 38,3 % y el capital 61,7 %, cuando en 1969 fue de 51,5 % para el trabajo y 48,5 % para el capital³.

Los efectos de esa política neoliberal se hicieron sentir mucho más sobre los hombros de las mayorías nacionales, debido a la ineficiencia y a la falta de funcionalidad de los servicios públicos como luz, transporte, seguridad, agua, teléfono, cloacas; así como también en los programas de educación, salud y recreación, todo lo cual afectó profundamente el nivel y la calidad de vida de los venezolanos.

¿Qué pasaba desde el punto de vista político?

Si nos atenemos a las características del sistema político implantado el 31 de octubre de 1958, con la firma del

³ Franklin González. (1996). *El éxito de la política económica de 1989-1993. ¿Una realidad, un espejismo o una paradoja?*, Editorial Tro-pycos / UCV, Caracas, p. 252.

Pacto de Punto Fijo, puede observarse que las causas del declive fueron emergiendo con creciente fuerza antes de la década del ochenta.

En primer lugar, el sistema de redistribución de recursos y prebendas característico del modelo —que permitía la conciliación social—, se deterioró de manera acelerada con el decaimiento de la renta petrolera a principios de los ochenta, y particularmente con la devaluación del bolívar, el 18 de febrero de 1983, en el gobierno de Luis Herrera Campíns.

En segundo lugar, la condición de que debía existir un número relativamente reducido de actores y cierto grado de homogeneidad entre ellos, perdió vigencia debido al surgimiento de otras fuerzas sociales y gremiales, que no entraban dentro de los pactos o acuerdos originales de las élites, y que protagonizaron importantes acciones durante la década de los ochenta, sobre todo en las universidades públicas.

En tercer lugar, el tipo de relaciones entre los actores del sistema político (partidos, Fuerzas Armadas, sindicatos y gremios empresariales), que eran fundamentalmente de cooperación y consenso, empezó a perder terreno debido

a la dificultad de mantener un equilibrio adecuado entre las demandas de cada uno de ellos y los recursos disponibles en una economía en situación de estancamiento, dando paso a situaciones de conflicto social y político. De una relación de no suma cero en donde todos ganaban o se beneficiaban, se transitaba a otra, de suma cero; donde ya la ganancia de uno o unos significaba la pérdida para otro u otros.

En cuarto lugar, la existencia de grandes y sólidas organizaciones que representaban un alto nivel de agregación de intereses y de representación de demandas (especialmente AD y COPEI), igualmente entró en crisis debido a la creciente pérdida de respaldo y apoyo de estas organizaciones, y de sus gobiernos respectivos, a partir de 1973. Lo cual es evidenciado por los resultados de las encuestas realizadas para ese entonces, en la cual además las principales instituciones del Estado venezolano, léase Gobierno Nacional, Congreso Nacional y Poder Judicial, aparecían con un nivel de rechazo superior al 50 %.

En ese contexto se produjo entonces el despertar de un pueblo que, a diferencia del pesimismo hacia la impor-

tancia de las mayorías en los procesos sociales y de cambios manifestados por el sociólogo francés Gustave Le Bon en *La psicología de las muchedumbres*, con la tesis de que en estas últimas se encontraba el origen de los males modernos, por el filósofo alemán Oswald Spengler en *La decadencia de occidente*: “la masa no reconoce el pasado ni tiene futuro”, en el caso de Venezuela representó, por el contrario, el origen del bien y reconoció el pasado pero sobre todo y quizás lo más importante, estuvo dispuesto a labrarse su futuro.

Por eso, ya en las elecciones presidenciales de 1988, como elemento emblemático del descontento popular de ese pueblo, en un país cuya constitución nacional, la de 1961, exigía el voto como un deber y la participación electoral superaba el 90 %, se produce una inflexión y la abstención rebasará el 18 %, con lo cual 2 millones de venezolanos alzaron su voz de protesta.

Sin embargo, la élite dirigente, obnubilada por las ansias de poder, se negaba a admitir esta realidad y seguía repitiendo que Venezuela constituía en América Latina una especie de “tacita de plata”, que se expresaba en términos

económicos en moneda fuerte, baja inflación; en términos políticos, un Estado centralizado, partidos nacionales fuertemente organizados que monopolizaban la acción política y controlaban los movimientos sociales, una clase política y unos militares también subordinados; y en términos sociales, una gran movilidad (social y geográfica), educación masiva, y una gradual homogeneización de la vida nacional, cultural y organizacional.

Lo cierto era que todo estaba montado sobre un espejismo, una moral de pigmeos, una fantasía y el pueblo tenía sus límites de aguante; tal y como lo describió a su manera, Rafael Caldera, uno de los constructores del puntofijismo:

Es difícil pedirle al pueblo que se inmole por la libertad y por la democracia cuando piensa que la libertad y la democracia no son capaces de darle de comer y de impedir el alza exorbitante en los costos de subsistencia; cuando no ha sido capaz de poner un coto definitivo al morbo terrible de la corrupción, que a los ojos de todo el mundo está consumiendo todos los días la institucionalidad. Esta situación no se puede ocultar

(...). Hay un entorno, hay un mar de fondo, hay una situación grave en el país y si esa situación no se enfrenta, el destino nos reserva muchas y muy graves preocupaciones.⁴

Allí se evidencia la incapacidad de esa élite para encontrar respuestas efectivas a ese “mar de fondo”, a esa grave crisis por ella misma generada, su creciente ceguera ante el agravamiento de la exclusión de las grandes mayorías, su ensimismamiento en una realidad cada vez más reducida a sus entornos privados y privilegiados, con una corrupción galopante y creciente, la ineficiencia e ineficacia de los servicios públicos, la entrega del país al Fondo Monetario Internacional o Banco Mundial, a las transnacionales y a los intereses foráneos en particular de Estados Unidos. Todos ellos pensando “solo en el interés personal de los hombres que caminaban a millonarios y que se olvidasen del interés del pueblo”. Y desde ahí la génesis se deriva del 4 de febrero.

4 Discurso el 4 de febrero en el Congreso Nacional.

Franklin González

Y con Chávez repetir:

Hay fechas en las que todo el caudal de la historia se revela y marca el rumbo de nuevo de los pueblos, hay fechas que signan y despejan, que se convierten en compromiso y señalamiento de un destino que tiene que acontecer para calibrar el pasado y ver con más claridad el horizonte libertario, así fue el glorioso 4 de febrero de 1992.



SEGUNDO ASPECTO: CHÁVEZ Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Si por cualquier momento de la historia hacemos un corte hallaremos una generación de hombres ya hechos que parecen constituir la realidad histórica de aquel momento. Esos hombres tienen una manera peculiar de sentir lo divino, de comportarse en el trato humano, de resolver los problemas públicos, una manera genuina, en fin, de soñar, de anticipar el porvenir en la sutil especie del ideal.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET,

EN LOS PROBLEMAS NACIONALES Y LA JUVENTUD

Estudiar el pensamiento de Hugo Chávez Frías, significa hacerlos a través de tres documentos: *El libro azul*, *Las líneas de Chávez* y *el Golpe de timón*.

El libro azul

Este libro tiene tres partes: la introducción, el árbol de las tres raíces: Bolívar, Rodríguez y Zamora; y una línea estratégica muy general del Proyecto Nacional Simón Bolívar, que luego se convirtió en Agenda Alternativa Bolivariana y, posteriormente, en el Proyecto Revolucionario que hoy está contenido, en buena parte, en la Constitución y en un conjunto de leyes.

Las directrices enmarcadas en *El libro azul* son pertinentes para la construcción de la doctrina cívico-militar que el líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, visualizó para el futuro de Venezuela.

Está basado en la ruptura histórica devenida de la rebelión militar de 1992, y en él se define la necesidad de recuperar la conexión con lo originario y el subconsciente histórico del país.

El Chávez de comienzo de su mandato es un gobernante que hizo esfuerzos por desarrollar buenas relaciones con EE. UU. Fue tan así que mantuvo buenas relaciones con el embajador de Estados Unidos, hasta de agosto de

2000, John Francis Maisto, quien sostenía la tesis de que a Chávez había que “juzgarlo por lo que hacía y no por lo que decía”. Ese Chávez habló del “capitalismo con rostro humano” y, luego dijo: “yo llegué a creer en aquella tesis de una tercera vía y hasta lo decía porque yo creía en eso en verdad, yo creía que era posible buscar una vía intermedia entre capitalismo y socialismo o lo que algunos llaman todavía el capitalismo con rostro humano”.

Aunque, debe decirse que durante su primera campaña electoral ya Chávez había dejado sentado su rechazo a lo que llamaba el “capitalismo salvaje”. Él empleó las palabras del Papa Juan Pablo II. Quería una mayor intervención del estado en la economía, pero tendió puentes al sector privado para promover el desarrollo de la industria nacional. Pero, a ese Chávez le darán un golpe de Estado el 11 de abril del año 2002 y el primero en visitar al golpista Carmona fue le embajador de EE. UU., para ese entonces, Charles Shapiro. Es así que el 16 de mayo del año 2004, declaró que la Revolución Bolivariana, tras superar varios ataques e intentos de desestabilización, asumía el carácter de antiimperialista.

A principios del 2005, en el Foro de São Paulo, comentó el mundo solo podía estar dividido entre “capitalismo y socialismo”.

Importante a destacar es que el comandante siempre tuvo buenas relaciones con Fidel Castro, en un proceso que se fue profundizando desde los primeros años del gobierno de Chávez.

Las líneas de Chávez

A partir del 22 de enero de 2009, conseguimos *Las líneas de Chávez*, donde cada artículo se convirtió en una referencia obligatoria para reflexionar sobre distintos tópicos del quehacer nacional, como historia, política nacional e internacional, economía y cultura. Allí, relataba anécdotas, vivencias y experiencias de su vida. En ellas poetizaba con alegría y carisma, características innatas en él, como representante de la ontología venezolana, lo que permitía que los lectores se trasladarán a esos recuerdos que compartía con el pueblo.

De allí citaremos, de su primera entrega, lo siguiente:

Las líneas más fuertes que en mi vida de pelotero di, fueron siempre hacia la banda derecha. Ahora, sobre el terreno de juego de la política y la revolución, estas líneas que hoy comienzan, irán hacia todas las bandas con la misma fuerza.

Solo que ahora van con la fuerza de las ideas, de la convicción, de la pasión patria. Soy, en esencia, un soldado. Y como tal, fui forjado en la escuela del compromiso y la obediencia al legítimo poder que orienta el esfuerzo colectivo, en la búsqueda de los objetivos tácticos y los fines estratégicos.

Las circunstancias y las condiciones que fueron enmarcando mi vida, me convirtieron bien temprano en un soldado revolucionario. De allí que, desde entonces, fui asumiendo como legítimo y superior, el poder soberano del pueblo venezolano, al cual ahora estoy absolutamente subordinado. Y lo estaré por el resto de mis días.

Digo esto hoy, en medio de los acontecimientos que marcan el inicio de este 2009, cuando recrudece la batalla política que se desató en nuestra patria hace dos siglos: unos, los más de nosotros, queremos la Independencia Nacional; otros,

los menos, quieren convertir de nuevo a Venezuela en una colonia, en un país subimperial, en una subrepública. No hay más camino para lograr la Independencia venezolana que la Revolución Nacional. No hay más camino para la grandeza Patria que este, ya emprendido, del socialismo; nuestro socialismo bolivariano: ¡La democracia Socialista! El otro camino, por el que nos quieren llevar los colonialistas pitiyanquis, condenaría a nuestro país a la minusvalía, a la pequeñez y a la tumba histórica; es el camino del capitalismo y su expresión política: la “democracia burguesa”.

Nosotros, los Independentistas, andamos con un juramento; aquel que hizo nuestro líder, Simón Bolívar, en el Monte Sacro el 15 de agosto de 1805. Nosotros, los Patriotas, tenemos un proyecto, portamos una bandera.

El Golpe de timón

Después del triunfo del 7 de octubre de 2012, hizo un llamado a acelerar la transición, la crítica y la autocrítica, a multiplicar la eficiencia, fortalecer el poder comunal

y desarrollar el Sistema Nacional de Medios Públicos. Y con el método marxista hablará de la transición, donde remarcó “el capitalismo tiene en su esencia lo antidemocrático, lo excluyente, la imposición del capital y las élites capitalistas. El socialismo no, el socialismo libera; el socialismo es democracia y la democracia es socialismo en lo político, en lo social, en lo económico” e insistió:

... la transformación de la base económica del país, para hacerla esencial y sustancialmente democrática, porque la base económica de un país capitalista no es democrática, es antidemocrática, es excluyente y de allí la generación de riqueza y de grandes riquezas para una minoría, una élite, la gran burguesía, los grandes monopolios, y de allí también la generación de la pobreza y la miseria para las grandes mayorías.

Tenemos que asociarnos con los pequeños productores, pero tenemos que injertar la propiedad social, el espíritu socialista, a lo largo de toda la cadena, desde el trabajo de la tierra, donde se produce el mango, la guayaba, la fresa, hasta el sistema de distribución y consumo de los productores que de ahí salen.

Todo eso hemos hecho en aras de la transición, pero no debemos perder de vista, compañeros y compañeras, la parte medular de este proyecto: no debemos seguir inaugurando fábricas que sean como una isla, rodeadas del mar del capitalismo, porque se lo traga el mar.

Chávez, contextualizando la lucha contra el viejo modelo que se niega a morir, también expresó:

... no nos llamemos a engaño: la formación socioeconómica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista. Ciertamente, el socialismo apenas ha comenzado a implantar su propio dinamismo interno entre nosotros. Este es un programa precisamente para afianzarlo y profundizarlo; direccionado hacia una radical supresión de la lógica del capital que debe irse cumpliendo paso a paso, pero sin aminorar el ritmo de avance hacia el socialismo.

Y agregó: “mientras no diversifiquemos el modelo económico y el rentismo petrolero siga marcando las pautas de desarrollo de la economía y la sociedad venezolana, todos

los esfuerzos que hagamos se desvanecerán y se caerán como un castillo de naipes”.

En cuanto al poder comunal, él sentenció:

La comuna, el poder popular, no es desde Miraflores ni es desde la sede del ministerio tal o cual desde los que vamos a solucionar los problemas. No creamos que, porque vamos a inaugurar la fábrica de Cemento Cerro Azul o la fábrica de fábricas en Guanare, o la fábrica de computadoras, o la fábrica de satélites, o la fábrica ésta y aquella, o porque nacionalizamos cementos, ya estamos listos, no. ¡Cuidado!, si no nos damos cuenta de esto, estamos liquidados y no solo estamos liquidados, seríamos nosotros los liquidadores de este Proyecto. Nos cabe una gran responsabilidad ante la historia a los que aquí estamos. Véanse las caras, véanse los ojos en el espejo cada vez que vayan al baño o a donde haya un espejo. Yo de primero.

Y allá en Ciudad Belén, seguimos entregando las viviendas, pero las comunas no se ven por ningún lado, ni el espíritu de la comuna, que es mucho más importante en este momento que la misma comuna: la cultura comunal (...) Creo que tenemos

unos nuevos códigos; creo que tenemos una nueva arquitectura legal, jurídica, empezando por la Constitución; tenemos leyes de consejos comunales, leyes de comunas, economía comunal, las leyes de los distritos motores de desarrollo; pero no le hacemos caso a ninguna de esas leyes; nosotros, que somos los primeros responsables de su cumplimiento. Yo espero ver respuestas a estas reflexiones y a esta autocrítica pública que estoy haciendo.

En cuanto a trascender la cultura del puntofijismo, Chávez abogó por acabar con el compadrazgo, el amiguismo, el clientelismo y la corrupción, males que siguen presentes en nuestro país, particularmente en la administración pública venezolana. Mientras esos males no los desmontemos —y aún más los derrotamos— siempre tendremos un plomo en el ala.

Por eso, debe acabarse con los elementos indeseables de la corrupción y de la burocratización que siguen presentes en muchos organismos del Estado puesto en evidencia en la atención diaria a los miles y miles de venezolanas

y venezolanas, que lo único que esperan son respuestas rápidas y oportunas.

Sobre la autocrítica, dijo:

La autocrítica es para rectificar, no para seguirla haciendo en el vacío, o lanzándola como al vacío”. A veces podemos caer en la ilusión de que, por llamar, yo soy enemigo de que le pongamos a todo “socialista”, estadio socialista, avenida socialista, ¡qué avenida socialista, chico!; ya eso es sospechoso. Por allá alguien le quería poner a una avenida “socialista”, panadería socialista, Miraflores socialista. Eso es sospechoso, porque uno puede pensar que, con eso, el que lo hace cree que ya, listo, ya cumplí, ya le puse socialista, listo; le cambié el nombre, ya está listo.

Al mejor estilo gramsciano, el comandante expresó:

El socialismo en el siglo XXI y una de las cosas esencialmente nuevas en nuestro modelo es su carácter democrático, una nueva hegemonía democrática, y eso nos obliga a nosotros no a imponer, sino a convencer, y de allí lo que estábamos

hablando, el tema mediático, el tema comunicacional, el tema de los argumentos. El cambio cultural.

Sobre lo último Hugo Chávez expresó:

Veo algunos programas de nuestro canal, el canal de todos los venezolanos y seguimos aferrados a aquello que ya pasó, incluso dándole vocería a quienes casi no tienen nada que decirle al país, poniendo videos, que esta persona dijo tal cosa (...) No tenemos en verdad, aunque hablamos de ello, un Sistema Nacional de Medios Públicos, no lo tenemos.

Por eso, hablar de Chávez, es hablar de *El libro azul*, de *Las líneas de Chávez*, pero, sobre todo, hablar del *Golpe de timón*.

Importante es la frase “Comuna o nada”, donde el comandante alertaba a su gabinete sobre el “gravísimo” error de asumir que la comuna es un asunto de un solo ministerio y encomendó a quien sería su sucesor, Nicolás Maduro Moros, “como te encomendaría mi vida: las comunas, el Estado social de derecho y de justicia”.

Lo que traducido significa que si la Revolución Bolivariana no avanza hacia una forma de organización y poder más comunal podría abrir las puertas a un regreso de prácticas opresivas, explotadoras y represivas.

En otras palabras, para evitar que las élites criollas (los llamados apellidos), retomen el control del país, potencialmente a expensas de la vida y el bienestar de millones de venezolanos, era (y es necesario) el desarrollo de la comuna, como la posibilidad de priorizar la dignidad, la justicia social y la comunidad.

Así que comuna o nada.



TERCER ASPECTO: EL COMANDANTE DEL *POR AHORA Y PARA SIEMPRE*

*¡Oigan! ¡Oigan todos! ¡Alcen en alto las banderas!
¡Que redoble un tambor y traigan por
la brida un potro de pólvora y tormenta, porque
Ezequiel Zamora ya despierta...!*

CÉSAR RENGIFO EN *LO QUE DEJÓ LA TEMPESTAD*

El día martes 5 de marzo de 2013 la vida fue muy ingrata con nosotros: nos dio un golpe duro, muy duro. Nos quitó físicamente a nuestro comandante, a nuestro presidente, a nuestro líder. Comandante, presidente y líder de la República Bolivariana de Venezuela, y también de otros pueblos del mundo. Su corazón era de pueblo porque era inmenso,

no mezquino, era solidario. Incapaz de odiar y siempre dispuesto a perdonar. Su patria, como para nuestro Libertador Simón Bolívar, era América. Su legado se anidó en nuestro pueblo, y seguirá siendo guía permanente para la lucha que tenemos por delante, ahora con una profunda conciencia.

El periodista checoslovaco, Julius Fusik, antes de ser ejecutado por las huestes fascistas, en 1943, dejó escrito el reportaje “Al pie de la horca”, publicado dos años más tarde, y en él dejó claramente establecido que los hombres no son imprescindibles. Sin embargo, los venezolanos decimos con mucha certeza y convicción que Hugo Chávez Frías sí era imprescindible, porque, aunque ya no estaba físicamente con nosotros, siempre lo estará espiritualmente, como él mismo lo dijo y lo repitió infinidad de veces: “Chávez es el pueblo venezolano y el pueblo venezolano es Chávez”.

Algunos pasajes del comandante

1989: *Érase un país de Suramérica, bendecido por la providencia, rico en recursos naturales hasta más no poder, “ejemplo” o “paradigma” en el idioma griego de la democracia representativa para el mundo.

Ese “ejemplo” se había convertido en un conejillo de india o la cobaya para experimentar el modelo neoliberal.

La Venezuela de entonces se convirtió en atención mundial, pero no precisamente por su producción petrolera y por sus bellezas femeninas sino por la ocurrencia de una explosión social de dimensiones inconmensurables que estremeció los cimientos de ese modelo de democracia que parecía impenetrable. El pueblo toma la calle y constata la fuerza que tiene. El estallido social del 27 y 28 de febrero no fue más que la expresión de un pueblo que había sido engañado y frustrado por quienes habían dirigido a nuestro país por espacio de treinta años.

Un pueblo olvidado, invisibilizado, que había sido utilizado como objeto por un sistema político y un modelo de acumulación que regía en el país, tomó la decisión de levantarse y decir presente. Ese pueblo se visibilizó esos

días de febrero de 1989 y comenzó a exigir su participación, pero ya como sujeto.

El Caracazo, también conocido como estallido social, tuvo su epicentro en Caracas. Sin embargo, sus manifestaciones y repercusiones trascendieron esas fronteras, convirtiéndose en un hecho de proporciones nacionales e incluso internacionales.

La respuesta del gobierno de turno fue la suspensión de garantías y la intervención del ejército. Guarenas y Guatire en el Estado Miranda, el Valle, El Cementerio, San Martín, 23 de Enero y otras zonas populares del Área Metropolitana de Caracas que fueron asediadas militarmente, la matanza desatada por las Fuerzas Armadas fue indiscriminada y brutal. No era contra agresores y francotiradores que acometieron el grueso de las tropas, sino contra viviendas y gente humilde. No fueron pocos los detenidos fusilados contra la pared y no se respetó edad, sexo ni militancia partidaria de nadie; más de dos mil personas murieron en la ciudad capital, y más del doble de esa cifra fueron los heridos. La orden de disparar a matar se convirtió en una realidad, y con tristeza debe

decirse que desde entonces no volvimos a ver a los ciegos que vendían los cuadros de caballos sellados.

1992: Ocurrió el levantamiento de unos patriotas militares que se resistieron a seguir siendo utilizado por las élites económicas y políticas dominantes para adormecer por las buenas o por las malas al pueblo venezolano. De aquel 4 de febrero emergió la figura descollante y desconocida del teniente coronel Hugo Chávez Frías, quien se catapultó como consecuencia de este hecho y se posiciona como referente de ese pueblo que se encontraba en la búsqueda de un derrotero y un líder.

Vinculando derrotero y líder, Chávez dirá a posteriori con total acierto:

Considero que los hombres podemos ubicarnos, en un momento determinado, en puestos protagónicos que aceleran, retardan, le dan un pequeño toque personal y un toque distintivo al proceso. Pero creo que la historia es producto del ser colectivo de los pueblos.

Había pueblo, surgía un comandante y existían las condiciones objetivas para ello.

1994: El 26 de marzo en plena Semana Santa, el comandante salió de la prisión de Yare; y ante la pregunta de un periodista sobre su actuación futura expresó “me voy a las catacumbas del pueblo”, lo que significó recorrer:

... soledades, caseríos, de día, de noche, bajo la lluvia, bajo el sol, con poca gente o con mucha gente, con una bandera en alto, con un proyecto largo, con un camino abierto y abriéndose hacia el horizonte, para salir de las catacumbas, de los abismos y lograr una Venezuela verdaderamente nueva.

1998: Con las mismas reglas de la democracia representativa en plena decadencia, con “Una revolución democrática” como consigna y la línea central de la propuesta gubernamental de llamar a una Constituyente para transformar el marco político-jurídico agotado y dar paso a una autén-

tica democracia participativa, el comandante gana las elecciones el 6 de diciembre de ese año.

No sirvieron para nada las maniobras, el miedo y la campaña de terror de las élites gobernantes. Comenzaba el renacer de la patria.

1999: Fue el año constituyente contra viento y el hundimiento de la IV República y nacimiento de la V República con la aprobación de una nueva constitución, lo que implicó *ipso facto* la conformación de un nuevo sistema político, ahora con cinco poderes.

Así lo dijo el comandante:

Democracia porque tiene pueblo, porque la democracia si no tiene pueblo es igual a un río sin cauce, un río sin agua; un mar seco sería la democracia si no tiene un contenido profundamente social de igualdad, de justicia y de visión humana.

2000: Como nunca en la historia de nuestro país, ese comandante ya como presidente, con una nueva constitución y con

la consigna “Con Chávez manda el pueblo”, se somete al escrutinio del soberano y es relegitimado, así como también la nueva República.

2002: Las élites reaccionaron ante lo que ya constataba como un hecho inexorable, cual era que las transformaciones venían en serio y atacaban sus intereses. El detonante: las 49 leyes aprobadas en el 2001, en particular las de Hidrocarburos, Pesca y Tierra. Se puso en marcha por parte de esas élites nacionales y con el abierto apoyo de sus aliados internacionales, particularmente del gobierno de Estados Unidos, un golpe de Estado que coronó con éxito el 11 de abril de ese año y que dura apenas 47 horas, porque a los golpistas se le olvidó un pequeño detalle: la astucia del pueblo y los militares patriotas y leales al comandante y la constitución.

Chávez en consecuencia, comentó:

¡Oh, Dios de los oprimidos! A las pocas horas, comenzó a ocurrir en Venezuela algo que jamás había ocurrido en la historia de los Siglos, en pueblo o en país alguno,

comenzaron a salir a las calles absolutamente desarmados, solo con el arma de su coraje, solo el arma de su valor, con la Constitución Bolivariana en alto, millones de hombres, millones de mujeres, millones de jóvenes, exigiendo respeto a su dignidad. Y ¡Oh, milagro de Dios! en menos de 48 horas aquel heroico pueblo de Simón Bolívar, junto a sus soldados patriotas barrieron la tiranía, restituyeron la Constitución, rescataron al presidente prisionero y secuestrado, y reinstalaron el proyecto democrático venezolano.

Sin embargo, para finales de ese mismo año el comandante con su pueblo nuevamente tuvo que enfrentar la arremetida de los golpistas y antipatriotas que se escudaron en un paro petrolero, empresarial y en las guarimbas.

2003: Chávez reaccionó y lejos de amilanarse y al mejor estilo bolivariano, se empina por encima de las dificultades, poniendo en ejecución el control de cambios que le pone un torniquete a la fuga masiva de capitales. Era otra forma de conspirar, y se comienza una verdadera política social

con la puesta en ejecución de las misiones sociales, entre otras, en salud, educación, alimentación, abandonadas por los gobiernos anteriores.

2004: Fracasado el golpe de Estado y todas las otras formas violentas de conspiración, los sectores de la oposición venezolana, admitiendo en la circunstancia la Constitución siempre por ellos negada, transitan el camino que este instrumento jurídico contempla y activan el mecanismo del Referéndum Revocatorio con el cual buscaban desalojar del gobierno al comandante de la Revolución Bolivariana pero la sapiencia popular pudo más que toda la campaña de mentiras y patrañas. El revocatorio del 15 de agosto se convirtió en reafirmatorio con la consigna “Con Chávez sigue mandando el pueblo” y “Uh, ah, Chávez no se va”.

El comandante diría con su profundo talante democrático:

A mí me da mucho gusto que los venezolanos que militan en las filas de los partidos de oposición política a mi gobierno estén haciendo uso de las grandes ventajas

de esta Constitución y estén practicando ahora la democracia participativa.

Ese mismo año el comandante declara el carácter anti-imperialista de la Revolución Bolivariana desde el Jardín Botánico de la Universidad Central de Venezuela:

Señor Bush, aquí está Venezuela, oiga el saludo de Venezuela. Señor Bush, usted y su camarilla que han estado apoyando aquí a los golpistas, que han estado apoyando aquí la desestabilización política, que han estado apoyando aquí la desestabilización económica, que han estado violando nuestra soberanía, que han estado haciendo todos los esfuerzos para derrocar el gobierno legítimo de Venezuela, ha tenido usted una respuesta en el pasado reciente. Aquí la tiene hoy, y si quiere que le sigamos dando respuestas, el pueblo de Simón Bolívar está listo para seguir dándole respuestas.

2005: Declaración del carácter socialista de la Revolución Bolivariana en la sesión de clausura del Foro Social Mundial de Porto Alegre, en Brasil.

Cada día estoy más convencido, sin ninguna duda en mi mente y como han dicho muchos intelectuales, de que es necesario trascender al capitalismo. Pero el capitalismo no puede ser trascendido desde dentro del propio capitalismo, sino a través del socialismo, el verdadero socialismo, con igualdad y justicia. Pero también estoy convencido de que es posible hacerlo bajo la democracia, pero no el tipo de democracia impuesta desde Washington (...) El socialismo o es democrático o no es nada. Desde el principio, el control y la administración de la industria, la sociedad y el Estado debe estar en manos de la propia clase obrera. Esa es la única forma de impedir la formación de una burocracia, ese abominable cáncer en el organismo de un Estado obrero, y asegurar que las masas se identifican activamente con la revolución desde un principio. La participación activa de las masas es la primera regla del socialismo.

2006: Bajo la consigna “el bravo pueblo está contigo” y “Diez millones por el buche” el comandante obtuvo una nueva y aplastante victoria en las elecciones presidenciales.

Es el año de constitución del partido Socialista Unidos de Venezuela (PSUV) que en pocos meses se convirtió en la primera fuerza política del país y en una herramienta sólida para consolidar la construcción del socialismo.

2012: El 7 de octubre se realizaron las elecciones presidenciales y con una participación del 80 % de los electores el comandante le propinó otra derrota a las élites venezolanas y a sus aliados internacionales.

Como presidente-candidato presentó su programa de gobierno para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019, el cual propuso en sus 5 puntos fundamentales:

1. Defender, expandir y consolidar el bien más preciado que hemos reconquistado después de 200 años: la Independencia Nacional.
2. Continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI, en Venezuela, como alternativa al sistema destructivo

y salvaje del capitalismo y con ello asegurar la mayor suma de seguridad social, mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad para nuestro pueblo.

3. Convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político dentro de la Gran Potencia Naciente de América Latina y el Caribe, que garanticen la conformación de una zona de paz en Nuestra América.
4. Contribuir al desarrollo de una nueva Geopolítica Internacional en la cual tome cuerpo un mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del Universo y garantizar la paz planetaria.
5. Preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana.

Ese mismo año, él habló a su pueblo y prepara la transición y así lo deja claramente establecido el 8 de diciembre.

En Venezuela se desató la última Revolución del siglo XX y la primera del siglo XXI, Revolución que —¿quién lo puede dudar?— ha tenido cuántos impactos en la América Latina, en el Caribe y más allá. Pues además

de todas esas batallas se presentó una adicional, imprevista, repentina para mí y para todos nosotros porque tengo la dicha de sentirme acompañado, de no ser un solitario; hemos estado enfrentando el problema de la salud con mucha mística, con mucha fe, con mucha esperanza, con mucha dedicación en lo individual, lo familiar y en lo colectivo como una gran familia. Hemos enfrentado además manipulaciones, miserias, etcétera, pero por encima de todo con la frente en alto, con la dignidad incólume, como pueblo, como nación y yo como individuo, como uno más, uno más de esta gran corriente bolivariana que aquí se desató.

Afortunadamente esta Revolución no depende de un hombre; hemos pasado etapas y hoy tenemos un liderazgo colectivo que se ha desplegado por todas partes. Desde los casi 10 días que estuvimos en La Habana y en estas horas desde nuestra llegada ayer —casi al amanecer— me ha dado mucho gusto verificar y constatar, una vez más, ese liderazgo colectivo.

Si en algo debo insistir en este nuevo escenario, en esta nueva batalla, en este nuevo trance es en fortalecer la

unidad nacional; la unidad de todas las fuerzas populares, la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, la unidad de toda la Fuerza Armada.

Unidad, unidad y más unidad. ¡Esa debe ser nuestra divisa! Mi amada Fuerza Aérea, mi amada Guardia Nacional, mi amada Milicia. ¡La unidad, la unidad, la unidad!

El Partido Socialista Unido de Venezuela, los partidos aliados, el Gran Polo Patriótico, las corrientes populares revolucionarias, las corrientes nacionalistas. ¡Unidad, unidad, unidad! ¡Unidad! Decía Bolívar: “Unámonos o la anarquía nos devorará, solo la unidad nos falta —dijo después, o antes había dicho— para completar la obra de nuestra regeneración...”.

Al respecto, como está previsto en la Constitución, allí está todo previsto, una vez que se me autorice salir del país, se encargará el vicepresidente, el compañero Nicolás Maduro, un hombre revolucionario a carta cabal, un hombre de una gran experiencia, a pesar de su juventud; de una gran dedicación al trabajo, una gran capacidad para el trabajo, para la conducción de

grupos, para manejar las situaciones más difíciles. Lo he visto, lo hemos visto con más de seis años en la cancillería. En cuántas situaciones, en cuántas circunstancias hemos visto y yo en lo personal, acompañarme en esta difícil tarea; allí y en distintos frentes de batalla. Pues, él queda al frente de la Vicepresidencia Ejecutiva de la República, como siempre hemos hecho en permanente contacto.

Pero yo quiero decir algo, aunque suene duro, quiero y debo decirlo, debo decirlo: si como dice la Constitución se presentara alguna circunstancia sobrevenida, que a mí me inhabilite para continuar al frente de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, bien sea para terminar, y sobre todo para asumir el nuevo período para el cual fui electo por la gran mayoría de ustedes, Nicolás Maduro no solo debe concluir el período, como manda la Constitución, sino también que mi opinión firme, plena como la luna llena, irrevocable, absoluta, total —en ese escenario que obligaría a convocar como manda la Constitución de nuevo a elecciones presidenciales— debe ser electo como presidente

de la República Bolivariana de Venezuela. Yo se los pido desde mi corazón.

Es uno de los líderes jóvenes de mayor capacidad para continuar, si es que yo no pudiera —Dios sabe lo que hace—, continuar con su mano firme, con su mirada, con su corazón de hombre del pueblo, con su don de gente, con su inteligencia, con el reconocimiento internacional que se ha ganado, con su liderazgo, al frente de la Presidencia de la República, dirigiendo, junto al pueblo siempre y subordinado a los intereses del pueblo, los destinos de esta Patria.

Y en cualquiera circunstancia nosotros debemos garantizar la marcha de la Revolución Bolivariana, la marcha victoriosa de esta Revolución, construyendo la democracia nueva, que aquí está ordenada por el pueblo en Constituyente; construyendo la vía venezolana al socialismo, con amplia participación, en amplias libertades.

2013: 5 de marzo muere físicamente el comandante, pero su legado queda para siempre porque como lo dijo el mismo en sus palabras finales “Chávez es un gran colectivo. Chávez corazón de pueblo”.

Semblanzas del comandante

Fidel Castro

“El 5 de marzo, por la tarde, falleció el mejor amigo que tuvo el pueblo cubano a lo largo de su historia. Nos cabe el honor de haber compartido con el líder bolivariano los mismos ideales de justicia social y de apoyo a los explotados. Los pobres son los pobres en cualquier parte del mundo.”

Vladimir Putin

“Fue un hombre fuerte y fuera de lo común que miraba al futuro y siempre se fijaba los objetivos más ambiciosos a alcanzar.”

Luiz Inácio Lula da Silva

“Fue con mucha tristeza que recibí la noticia del fallecimiento del presidente Hugo Chávez. Siento orgullo por haber convivido y trabajado con él por la integración de América Latina y por un mundo más justo.”

Evo Morales

“Sentimos que Hugo Chávez está más vivo que nunca. Chávez seguirá siendo la inspiración para los pueblos que luchan por su liberación.”

Dilma Rousseff

“El presidente Chávez dejará en el corazón de la historia y en las luchas de América Latina un vacío.”

Ollanta Humala

“Queremos decirle a la familia del amigo Hugo Chávez, darle un fuerte abrazo, nuestra solidaridad bolivariana, sudamericana, latinoamericana y desearte en estos momentos difíciles la unidad, la reflexión y que las cosas puedan llevarse de manera pacífica y que vayan dentro del cauce democrático.”

Mauricio Funes

“Envío a la familia del presidente Chávez, al Gobierno y al pueblo de Venezuela, mi profundo pesar por la muerte de este gran líder que ahora pierde América Latina. Venezuela pierde no solo a un presidente, sino a un patriota, a un hombre de pensamiento y accionar transformador, que gobernó para su pueblo y cambió la realidad de desigualdad y exclusión que sufría el pueblo venezolano antes de su llegada al Gobierno. La muerte de quien ha sido uno de los más fuertes y populares líderes latinoamericanos, sin dudas, producirá un vacío en la política, pero sobre todo en el corazón de los venezolanos y venezolanas.”

José Mujica

“Sentimos un profundo pesar. Siempre se siente la muerte, pero cuando se trata de un militante de primera línea, de alguien que alguna vez definí como ‘el gobernante más generoso que haya conocido’, el dolor tiene otra dimensión. La razón no ayuda en estos casos. Da una magnitud superior de la pérdida.”

Sebastián Piñera

“Fue un hombre profundamente comprometido con la integración de América Latina. Cuando tuvimos la cumbre de la Celac en Chile, nos dio una carta que hoy parece que hubiera sido una carta de testamento. Y nos dijo por qué había luchado por la integración de América Latina. Y también nos dejó su visión de lo que teníamos que hacer de aquí en adelante. Hoy día en que él ya no está junto a su pueblo, quiero expresarle nuestras más profundas condolencias, y decirle que después de una lucha tan dura y difícil por la vida, por fin está descansando en paz.”

Porfirio Lobo

“Un gran líder, un buen ejemplo y un hombre que luchó por la inclusión social, porque el pueblo venezolano jamás había tenido tanta inclusión como la tiene hoy y eso es un proceso irreversible.”

Jimmy Carter

“El presidente Chávez será recordado por su audaz defensa de la autonomía e independencia de los gobiernos de América Latina, así como por sus extraordinarias habilidades de comunicación y su capacidad para establecer una estrecha relación con sus seguidores en el país y en el extranjero, a quienes transmitió esperanza y empoderamiento. Durante sus 14 años en la presidencia, Chávez se unió a otros líderes de América Latina y el Caribe para establecer nuevas formas de integración. La tasa de pobreza en Venezuela se redujo dramáticamente y millones de venezolanos recibieron documentos de identidad por primera vez en sus vidas, lo que les permitió participar más efectivamente en la vida política y económica de su país.”

Ban Ki-moon

“Seguramente por lo que Hugo Chávez será también recordado en el futuro es por su habilidad para conectar con los más vulnerables y por darle voz a sus aspiraciones. Honremos el legado que nos deja el presidente venezolano renovando nuestro compromiso para seguir trabajando por estos nobles objetivos.”

Daniel Ortega

“Esta noche le decimos al hermano pueblo venezolano que estamos entregados de lleno con la fuerza de nuestro espíritu, de nuestra acción, (...) a darle continuidad a los sueños de Bolívar, a los sueños de Sandino, a los sueños de Martí, a los sueños de Fidel, a los sueños de Hugo Rafael Chávez Frías.”

Rafael Correa

“Hugo sigue más vivo que nunca, inspirando las revoluciones de la patria grande, revoluciones que son irreversibles”. “Cuando se juzgue el momento histórico que le tocó vivir y protagonizar, el mundo entero reconocerá por unanimidad la grandeza de este hombre valiente.”

**Este libro se terminó de imprimir
en Caracas, en los talleres de la
Agencia Literaria del Sur
durante el mes de marzo de 2025**



‘ Había pueblo, surgía un líder y existían las condiciones objetivas en la mejor terminología leninista. ¿Cuáles eran esas condiciones desde el punto de vista socioeconómico? Lo que había significado un período –1959-1974– de cierta estabilidad desde el punto de vista de la política económica, una vez derrotado el movimiento insurreccional de la década de los sesenta, se trastocará de forma inmediata.’

Un análisis reflexivo sobre la vida, el pensamiento y el legado de uno de los líderes más influyentes de América Latina. A través de tres aspectos clave, el autor explora las razones detrás del levantamiento del 4 de febrero de 1992, las circunstancias que moldearon a Chávez como líder revolucionario, y su impacto duradero en Venezuela y más allá.

Esta obra contextualiza los eventos históricos dentro del marco internacional y nacional, destacando cómo la crisis económica, política y social de la Venezuela puntofijista, junto con el auge del neoliberalismo global, llevaron al surgimiento de un líder que desafió el statu quo. El libro también profundiza en el pensamiento político de Chávez, examinando documentos clave como *El libro azul*, *Las líneas de Chávez* y el *Golpe de timón*, que delinearon su visión de una Venezuela socialista y soberana.

Una invitación a reflexionar sobre el futuro de la Revolución Bolivariana y su relevancia en la lucha por la justicia social y la independencia de los pueblos. Una lectura esencial para entender la figura de Hugo Chávez y su impacto en la historia contemporánea.